

Los códigos prohibidos del Samurai

Julio Emilio Neira Milian. La Habana, Cuba. 2013

PREÁMBULO

La investigación y recopilación de información acerca de elementos fundacionales de la cultura universal conforman los pilares conceptuales que sustentan la memoria de “Los códigos prohibidos del Samurai”. Iniciado en el año 2010, con apuntes resultados de la búsqueda acerca de la cultura asiática, específicamente la japonesa, y su imbricación dentro del imaginario popular cubano “Los códigos...” se erigieron en una primera aproximación (serie) que tuvo por colofón expositivo una treintena de obras en la galería Vértice, el hotel Hilton de la ciudad de Guadalajara y en el centro cultural José Rosales de Santiago, en Lagos de Moreno, Jalisco, México.

Motivado por la información acumulada, “ los códigos” develan una segunda propuesta que a modo de “Proyecto” se presenta en este documento para ser acogido por galerías interesadas en su patrocinio. Anclado en los factores humanos de la cubanidad, hurga, a decir de Fernando Ortíz, en esas “continuas, radicales y contrastantes transmigraciones geográficas, económicas y sociales” de “esa perenne transitoriedad de los propósitos y vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora” que hace posible una relectura (otra), presente, de la experiencia de vida y la que va conformándose, paradójicamente, tan próxima como puede experimentar la otredad redescubierta. Ese es el propósito, posiblemente agenciado por inspiración de un “puro cubano”.

PROYECTO

El proyecto estará conformado por una serie de obras (pinturas, dibujos, instalaciones) de diversos formatos que articulan un discurso conceptual en torno a la aplicación del imaginario popular de “la otredad” cubano-japonesa en relación a las confluencias de representaciones socioculturales que se detentan en los respectivos procesos de vida cotidiana. Las obras proponen conformar entre si un nexo entre culturas de latitudes tan diferentes (aparentemente) como Cuba y Japón; no obstante la insularidad, el tiempo de vivir en y entre islas, la práctica del beisbol como deporte nacional, el nacionalismo enraizado, la cultura del ritmo (cada una en su compás), la obstinación por disfrutarla, el triunfalismo, entre otros elementos, develan un acercamiento a “Los códigos del Samurai” reconstruido en íconos representativos de ambas culturas.

El vínculo –si se quiere- es pretendido en un sentido paródico, entre los códigos de los antiguos Samurais , con las estrategias que en la modernidad también formulan los jugadores cubanos de pelota para, por encima de de todo, triunfar sobre sus adversarios. La idea, el punto de partida, enlaza también con otros deportes como el Boxeo, el Fútbol y el atletismo, asechados por la idea de la supremacía y conquista de un podio a imagen y semejanza del espacio donde tienen lugar los desafíos: el terreno de béisbol, la arena del combate, que bien pudiera ser la calle, el burdel o el lugar donde se formulan convenciones secretas bajo el influjo de la compra- venta del “puro cubano”.

El universo pictórico es por tanto una recurrencia a la relación con imágenes universales, reconocidas del grabado japonés; Samurais, Geishas, luchadores de Sumo en diálogo con íconos del deporte cubano, sobre todo jugadores de béisbol y otros como el boxeo, también con personajes estereotipados de la sociedad cubana actual, como las jineteras, vendedores ambulantes, hosteleros, reguetoneros y salseros, que salen —en medio de atmósferas enrarecidas por el contrapunteo del tabaco y el ron- al encuentro de estrategias furtivas desconocidas y ambiguas como las resguardadas por los códigos de las antiguas sociedades Samurais japonesas.

Los códigos prohibidos, es un juego con y a partir de las reglas establecidas. Es una mirada desde la introspección de lo prohibido para violentar lo que aparentemente no se puede hacer. Esta idea revela esa manera cotidiana de los cubanos de convivir en espacios donde todo está vedado o prohibido, pero al mismo tiempo, todo puede transgredirse, todo, de manera alternativa, se puede alcanzar. Las imágenes cuestionan y polemizan acerca de los paradigmas establecidos a través de tantos siglos de formación de nuestra cultura, sintetizado en una serie de “jugadas” en las que aparecen posiciones de Samurais en perfecta armonía con jugadores de béisbol, lo cual se formula como un pretexto para establecer un juego dentro de otro, un combate escondido dentro de un juego, o tal vez, un juego escondido dentro del combate.

Como referentes fundamentales de las obras se reconoce la devoción por las imágenes de los grabados japoneses de la escuela del Ukiyo-e; escuela de la gente corriente de Japón. Institución que desafió los ordenes establecidos por otras importantes de la aristocracia feudal japonesa, como la escuela de Tosa y la de Kano, que durante siglos mantuvieron una supremacía indiscutible. La plebeya Ukiyo-e fue la primera que representó en sus grabados las costumbres y las maneras de la gente común por lo que se convirtió en el canal que impulsó a los japoneses a mirar con interés hacia las ciencias y las culturas extranjeras; así también el anhelo por viajar a través de libros ilustrados con escenas diversas.

Algunas ideas de la trascendencia de la filosofía de los Samurais y de sus Damas de compañía reflejadas en la época del Ukiyo-e motivan la decisión de organizar esta rara visión y relación entre imágenes del grabado japonés con estrellas y otros íconos de la cultura cubana. De este modo se conjuga un referente importante para deconstruir la manera en que se disfruta el béisbol en Cuba como deporte nacional, la pasión con que la gente vive el desarrollo de la serie nacional durante medio año, tiempo en que lo más entretenido para el pueblo son los juegos, las informaciones y estadísticas de los partidos; aparejado a esto acontecen controversiales peñas (reuniones espontáneas de aficionados) donde el ente común de lo cubano sale a relucir haciendo referencias a las decisiones de árbitros, jugadas de sus peloteros favoritos, la aceptación o rechazo a las imposiciones institucionales o la formación de un equipo ideal, que pueda representar al país y el que debe “ganar siempre”, la medalla de oro. Todo en una jerga muy cubana de “¡se la pasó por el centro!” o “¡Toca la bola!” que se disfraza- como el puro cubano-en una envoltura que es accesible a muchos pero desconocida por todos.

Julio E Neira Milian, La Habana, agosto y 2013

The forbidden codes of the Samurai

Julio Emilio Neira Milian. Havana, Cuba. 2013

PREFACE

The investigation and compilation of information about the foundational elements of the universal culture shape the conceptual pillars that sustain the memories of "The forbidden codes of the Samurai" initiated in 2010, with pointed results in the search for the Asian culture, specifically the Japanese and its imbrications inside the imaginary Cuban popular "The codes ..." were erected in a first approach (serial) which had as an expositive colophon a thirtieth works In Vértice gallery, Hilton Hotel in the city of Guadalajara and in José Rosales de Santiago cultural centre, in Lagos de Moreno, Jalisco, México.

Motivated by the accumulated information, "The codes" state a second proposal which as a "Project" is presented in this document to be welcomed by galleries interested in this patronage. Anchored in the human factors of cubanship, It pokes about, as Fernando Ortiz said, in this "continuous, radical and contrasting geographical, economic and social" of "this perennial transience of purposes and life, always in uprooting of the inhabited land, which is always in maladjustment with the sustaining society" makes possible a rereading (other), which is present in the experience of life and goes shaping, paradoxically, so near as can experiment the rediscovered otherness. This is the purpose, possibly obtained by inspiration of a "pure Cuban".

PROJECT

The project will be conformed by a series of works (paintings, drawings installations) of different formats which articulate with the concept discourse around the application of the popular imaginary of Cuban – Japanese "the otherness" in relation to confluences of socio cultural representations detected in the representative processes of daily life. The works propose to conform a link among cultures of other latitudes (apparently) like Cuba, Japan; therefore, the insularity, the time in living in and between islands, the baseball practice as a national sport , the well established rationalism, the culture of rhythm (each one in its own timing) the obstinacy for enjoying it, the triumphalism among other elements state an oncoming to "The Codes of the Samurai" reconstructed in representative icons of both cultures.

The link – if desired - is intended in a parodic sense among the codes of ancient Samurais, with the strategies which in modernity the Cuban baseball players also formulate, above all, to triumph over the adversaries. The idea, the starting point also links with other sports like boxing, football and athletics, chased by the idea of conquer and supremacy from a podium to an image and similarity of space where the challenges take place: the baseball field, the struggle arena, which could be the street, a bordel, or the place where the secret conventions under the flow of sale- purchase of the "Cuban cigar".

The pictorial universe is therefore to the relations of universal images, known from Japanese engraving; Samurais, Geishas, Sumo fighters in dialogue with icons of Cuban sports, mainly baseball

players, boxing, stereotyped characters of the present day Cuban society, like the street walkers, street hawkers, hostel owners, reggae dancers, salsa dancers – in the middle of atmospheres rarefied by the dispute of the cigar and the rum – at the gate of unknown furtive ambiguous strategies like the sheltered by the codes of ancient Samurais Japanese societies.

The forbidden codes in a game with and from the regulations established. It is a look from the introspection of the prohibited to force what apparently cannot be done. This idea reveals the daily way of the Cubans of coexisting in spaces where everything is banned or prohibited, but at the same time, everything can be contravened in an alternative way, can be overcome, and reached. The images dispute and polemicize about the paradigms established throughout centuries of culture formation, synthesizing a series of “gambles” where there are positions of Samurais in a perfect harmony with baseball players, with which a pretext is formulated to establish a game inside another, a combat hidden in a game, or may be a game hidden within a combat.

As fundamental referings of these works, it is acknowledged the devotion for images of Japanese engravings of Ukiyo-e school; school of ordinary people from Japan, this facility challenged the orders established by other important ones of the feudal Japanese aristocracy like the Tosa and Cano school, which for centuries they have an unquestioned supremacy. The plebeian Ukiyo-e was to first top represent in her engravings the costumes and manners of the ordinary people for she became a canal who drove the Japanese to look with interest towards sciences and cultures, and the eagerness to ravel through illustrated books with diverse scenes.

Some ideas of the philosophy transcendence of the Samurais and their Ladies of Company reflected in the Ukiyo-e times motivate the decision to organize this rare division and relation between the images of Japanese engravings with stars and icons of the Cuban culture. In this was an important referent is conjugated to deconstruct the way in which baseball is enjoyed in Cuba as a national sport, the passion with which people live the development of the National League for half a year, this is a very entertaining period for the Cuban population, the information, the statistics of the games, together with these, there are other celebrations like peñas or social parties (spontaneous parties by amateur) where the common entity of the Cuban body arises making reference to decisions of referees, plays of favorite baseball players, the acceptance or the rejection to institutional impositions or the formation of an ideal team which could represent the country and which must “always win” the gold medal. Everything in a very Cuban jargon “¡It was passed through the centre!” or “¡Touch the ball!” which is dressed up like the pure Cuban in a wrapping accessible to many people but unknown to everybody.

Julio E Neira Milian, Havana, August, 2013